

Mauricio Macri, en su libro *Primer Tiempo*: “La ex presidenta no está bien, no sé si alguna vez lo estuvo”

14/03/2021

Mauricio Macri nunca se llevó bien con Cristina Fernández de Kirchner. Es de piel. Considera que su ambición supera todos los límites éticos de la construcción política, y asume la conocida voluntad de la ex presidenta como su contracara al momento de ejercer el poder.

En el adelanto del capítulo inicial de su libro *Primer Tiempo*, que **Infobae** publica en exclusiva, Macri destila cierto resentimiento personal contra CFK, **jamás la menciona con su nombre y apellido**, y tampoco hace referencia a su actual cargo institucional: Vicepresidente de la Nación.

El ex jefe de Estado se pasó todo su gobierno contestando acerca de Cristina. Y ahora que busca recuperar el poder - aunque todavía lo niegue en público- continúa con idéntica rutina política.

Macri tiene un filoso juicio crítico sobre Fernández de Kirchner, **y lo que aparece registrado en sus memorias es apenas un simple esbozo de su cruda opinión personal respecto a su antecesora en Balcarce 50.**

El ex presidente de Cambiemos consideró que podía mantener una relación cordial con Alberto Fernández al margen de sus relaciones viscerales con CFK. **Pero el tiempo enterró esa expectativa política**, y hace ya mucho que ni siquiera chatea con el actual jefe de Estado.

Esa desilusión personal también aparece agazapada en las

primeras líneas del capítulo inicial de *Primer Tiempo*. Macri no alude a Alberto Fernández. No lo pone en la escena. **Borró al Presidente de su propia ceremonia de asunción**, ese 10 de diciembre de 2019.

✘ Alberto Fernández, Mauricio Macri y Cristina Fernández durante el traspaso de mando en la Cámara de Diputados

FRAGMENTO DEL CAPÍTULO 1

“De vuelta a casa

En el Congreso

El martes 10 me levanté temprano. Caminé bastante mientras los pensamientos iban y venían. Estaba tranquilo y en paz. Dejaba pasar el tiempo sabiendo que se trataba de un día importante para la historia institucional de nuestro país. **Había pasado casi un siglo desde que un presidente no peronista terminaba su mandato en tiempo y forma.** Hay muchos motivos y es trabajo de historiadores e intelectuales dilucidar las razones. **Pero una vez que pasaron un par de horas alguna explicación pareció entreverse cuando llegué al Congreso.**

Al ingresar, el ambiente estaba cargado con una energía diferente. No era un clima de ilusión. No se sentía que predominara la alegría. **El ambiente que se respiraba era de revancha.** No estaba presente aquel sentido de sueño compartido, de ganas de construir una Argentina diferente que habíamos vivido a finales de 2015, más bien se trataba de todo lo contrario. Parecían querer mostrarme y mostrarle al 41% de los argentinos, a los que habían confiado en nuestra propuesta, un mensaje del tipo de «¡VOLVIMOS. AHORA BÁÑQUENSELA!». **Ese sentimiento (o mejor dicho, ese resentimiento) se manifestó aún más claramente cuando comenzaron a cantar la marcha peronista.** No había alegría. Incluso parecían cantarla con la intención bien marcada de prolongarla hasta el infinito.

Una actitud provocadora y desafiante que buscaba algún tipo de

reacción de mi parte o de la gente que me acompañaba.

Como siempre, yo estaba despojado de cualquier emoción de bronca, resentimiento u odio. No la tuve nunca. No sirve, enferma. Al contrario, **estaba muy contento por haber contribuido a darle al país la continuidad democrática que nos había faltado durante tanto tiempo.** Soy un optimista ineludible. Era un momento que debíamos capitalizar todos, los que nos estábamos yendo y los que estaban llegando. Teníamos la oportunidad de mostrar el aprendizaje e inaugurar una nueva etapa mostrando lo que ya no hay que hacer.

Con esos sentimientos a cuestas y una vez cumplido mi rol en la ceremonia de traspaso, **me fui lo más rápido que pude para dejar el espacio libre a los festejos de los nuevos inquilinos del poder.** **No fui consciente de ninguno de los gestos de la vicepresidenta.** Realmente, elijo no engancharme con esas cosas. Sé que algunos no están de acuerdo con esta característica mía y quisieran verme respondiendo todos los días en los medios ante cada insulto, cada denuncia falsa o cada crítica infundada. Pero hace mucho que prefiero no escucharlos. **Cuando uno no escucha el odio de los demás se libera del dolor,** del aspecto humano del dolor que pone en cuestión el amor propio, lo que genera la bronca que no produce nada positivo.

Creo que si hay algo que me ha permitido mantenerme sano a lo largo de toda esta experiencia política y de gobierno es haber logrado no odiar a nadie. **Ese ha sido mi secreto fundamental.** El odio no tiene ningún efecto sobre los otros, lo tiene sobre uno mismo. Y ese efecto es enormemente corrosivo. Tanto que puede terminar matándote. Aquel a quien se odia termina apropiándose de uno hasta dominarlo por completo.

La ex presidenta no está bien. No sé si alguna vez lo estuvo. Ya durante sus mandatos notaba un padecimiento interno muy grande. Tiene una verdad de sufrimiento muy dura, una

serie de cosas no resueltas desde muy atrás que sólo ella debe saberlas. La psicología de cada ser humano es muy compleja. En mi caso, después de la experiencia de haber estado secuestrado opté por el psicoanálisis, precisamente, para alejarme de todo tipo de construcciones artificiales y poder entenderme todo el tiempo.

Pero ella es una persona que hoy es toda una construcción artificial o irreal. Ella cree de verdad, se ha convencido, de que todos sus problemas con la Justicia son producto de decisiones arbitrarias de los medios y los jueces. Jamás en mi vida me preocupé por una sola causa de ella, no hablé con ningún juez acerca de sus causas.

Tal vez esto explique su permanente deseo de venganza. Yo creo en una sociedad donde exista la ley, que la ley sea igual para todos y que nadie pueda cometer abusos. No voy a ser cómplice de ocultar cosas que pasaron y que están mal. Y tampoco puedo hacerme cargo de cuestiones que no me corresponden, esto también va para los fanáticos del otro lado, **que desde el primer día me pedían que la metiera presa.** No es la tarea de un presidente meter preso a nadie.

La tarea de un presidente es respetar y fomentar la independencia de los poderes”.

Fuente: Infobae